PREFACIO
CARLOS ÁLVAREZ

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO

LUDWIG VAN
BEETHOVEN
Grosse Fuge
&
Gran Fuga

ALFONSO
CANALES
JOSÉ MANUEL
CABRADELUNA

PREFACIO
CARLOS ÁLVAREZ

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO

Asociada al Instituto de España

Integrada en el Instituto de Academias de Andalucía

Integrada en la Confederación Española de Centros de Estudios Locales. Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

Miembros de la Junta de Gobierno

Presidente:
Excmo. Sr. don José Manuel Cabra de Luna

Vicepresidenta Primera:
Ilma. Sra. doña Rosario Camacho Martínez

Vicepresidente Segundo:
Ilmo. Sr. don Ángel Asenjo Díaz

Vicepresidente Tercero:
Ilmo. Sr. don Elías de Mateo Avilés

Secretario:
Ilmo. Sr. don José Infante Martos

Bibliotecario:
Ilmo. Sr. don Francisco Ruiz Noguera

Tesorero:
Ilmo. Sr. don Fernando de la Rosa Ceballos

Director del Anuario:
Ilmo. Sr. don Javier Boned Purkiss

Comisionados especiales:

Economía y nueva sede:
Ilmo. Sr. don Elías de Mateo Avilés

Imagen Corporativa:
Ilmo. Sr. don Sebastián García Garrido

Publicaciones y Relaciones Institucionales:
Ilmo. Sr. don Pedro Rodríguez Oliva

© De esta edición: Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga 2020.
© De los textos, el poema, la obra gráfica, la partitura y el diseño, sus autores.

Autoría del contenido:

_*Grosse Fuge* (*Opus 133*), Ludwig van BEETHOVEN

_*Gran Fuga,* Alfonso CANALES

_*Grosse Fuge · Gran Fuga*, José Manuel CABRADELUNA

Diseño, laurea de portada y maqueta de la edición:
Sebastián García Garrido
Fotografías del original:
Nani Hernández

IMPRESO EN ESPAÑA/PRINTED IN SPAIN
Imagraf Impresores, Málaga.

Depósito Legal: MA 1272-2020

Patrocina la edición:
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA, CONOCIMIENTO, EMPRESAS Y UNIVERSIDAD

JUSTIFICACIÓN DE LA EDICIÓN

El 16 de diciembre de 1770 nació en Bonn Ludwig van Beethoven, con lo que este año se conmemora el doscientos cincuenta aniversario de su venida al mundo. El día 18 de noviembre del presente año harán diez que murió el poeta Alfonso Canales. No podía la Academia olvidar ninguna de las dos efemérides, pero existe entre ambos artistas un punto de unión que hace que la conmemoración que efectuemos tenga una extraordinaria singularidad.

Cuando ya se encontraba a la mitad de su vida Alfonso Canales dio a la imprenta el que quizá sea su mejor poema. Lo tituló *Gran Fuga*, al haber elegido como modelo formal uno de los últimos cuartetos que compuso Beethoven y que tituló precisamente *Grosse Fuge (Opus 133)*. Era el homenaje que la palabra rendía a la música.

Años más tarde quien esto escribe, a quien las palabras del poeta malagueño habían acompañado a lo largo de un buen tramo de su vida, quiso homenajear esos versos y, evocando la antigua notación musical (los neumas), creó un conjunto de grabados que acompañaran al poema. Si el poeta se acogió a la forma musical del alemán, el artista plástico se valió de la música y la palabra. El libro de artista así surgido tuvo una edición muy limitada (veintiséis ejemplares), de los cuales solo 19 tuvieron carácter venal. La Real Academia de Bellas Artes de San Telmo posee uno de ellos, que es el que se reproduce en facsímil.

Las desgraciadas circunstancias de pandemia que padecemos impiden que celebremos actos presenciales, por lo que no podremos escuchar en vivo la música del maestro de Bonn, ni leer en un acto abierto y con elevado público (como merece la ocasión) los versos del poeta malagueño. Pero la unión existente entre ambos artistas, nos permite ir de la *Grosse Fuge* musical (reproduciendo su partitura), a la *Grosse Fuge* de la palabra (publicando el poema) y de ambas a los grabados en los que se intenta fundir sonido y palabra con forma y color. Ese es el homenaje, singular sin duda, de nuestra Corporación a esos dos grandes artistas.

Tiene otra virtud esta conmemoración. El libro permite llegar a un público mayor y el carácter de élite que los otros medios tienen cede para que la obra de aquellos, a quienes recordamos, se expanda sin agotamiento. Una vez esta edición vea la luz será "colgada" en la página web de la Academia para que, así, su capacidad de ser disfrutada tenga una expansión ilimitada.

Damos las gracias a cuantos han colaborado en la edición y, muy especialmente, a nuestro Académico de Honor, el barítono Carlos Álvarez, que con su proverbial generosidad para con la cultura en general y especialmente para con nuestra Institución, ha escrito un bello prefacio que es parte inseparable de la edición.

En estos tiempos difíciles y confusos es cuando más firmes debemos estar en la defensa de la cultura y de las artes todas. La grandeza del hombre está en ellas pues su hondura se manifiesta en su presencia.

JOSÉ MANUEL **CABRADELUNA**

Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo

PREFACIO

Como un gran cuadro sinóptico se despliegan ante mi las causas de este prefacio y una idea fundamental ronda mi pensamiento: si la CULTURA es un bien esencial para nuestra sociedad, esta cuidada edición es una de sus pruebas palpables. Con el vigor del entusiasmo humanista y el contrastado rigor del paso del tiempo, hacer coincidir aniversarios y producción artística permite, de nuevo, que la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo nos aporte otro bello ejemplo de cómo algunas obras maestras son la inspiración para el desarrollo de la creatividad multidisciplinar.

Si la *Grosse Fuge* de Beethoven, compuesta en 1826, fue la incitación musical para que el poeta Canales publicara su poema *Gran Fuga* en 1970 y éste, a su vez, la excusa sensorial para los grabados homónimos de Cabra de Luna en 2008, podemos, haciendo uso de una reflexión de Wilhelm Furtwängler en sus "Conversaciones sobre música" (1937), concluir que se trata de percibir lo anímico a través de la música y lo musical a través de lo anímico: concepto, forma estética y factura al servicio de los sentidos.

Stravinsky hablaba de una contemporaneidad absoluta y de una gran complejidad formal acerca del cuarteto *Op. 133,* la misma que se percibe en el poema de Alfonso Canales, de voz polifónica y estilo simbolista y existencial; ambas obras utilizan "sujetos" para su desarrollo: una idea musical muy marcada en el de Bonn, el tiempo y su evolución en el malagueño. De una dificultad de ejecución similar me hablaba Cabra de Luna en un encuentro en su estudio, refiriéndose a la confección primorosa de la impresión de su libro de artista (permítaseme la hipótesis, a la vista de esta edición que usted tiene en sus manos, de que se hace alusión visual directa al intrínseco movimiento musical de tan compleja partitura).

Han pasado 250 años del nacimiento de Beethoven, 10 de la desaparición de Canales (aunque hoy es a mi al que se le escucha cantar en el patio de luces del edificio donde vivió) y, afortunadamente, el acto creador, en general, y el de Cabra de Luna en particular, sigue surgiendo como elaborado proceso cuyo resultado final es el goce sensorial y la reflexión sobre nosotros mismos.

CARLOS ÁLVAREZ

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Grosse Fuge

Op. 133

Ludwig van Beethovens Werke.

Vollständige kritisch durchgesehene
überall berechtigte Ausgabe.

Mit Genehmigung aller Originalverleger

Serie 6.

QUARTETTE
für 2 Violinen, Bratsche und Violoncell.

PARTITUR.

№	Erster Band.							№	Zweiter Band.						
37.	№ 1.	Quartett.	Op.	18.	№ 1,	in	F.	Seite 1.	46.	№ 10.	Quartett.	Op.	74.	in	Es	Seite 1.
38.	„ 2.	„	„	18.	„ 2.	„	G.	„ 25.	47.	„ 11.	„	„	95.	„	Fm	„ 25.
39.	„ 3.	„	„	18.	„ 3.	„	D.	„ 43.	48.	„ 12.	„	„	127.	„	Es.	„ 47.
40.	„ 4.	„	„	18.	„ 4.	„	Cm.	„ 65.	49.	„ 13.	„	„	130.	„	B.	„ 79.
41.	„ 5.	„	„	18.	„ 5.	„	A.	„ 83.	50.	„ 14.	„	„	131.	„	Cism	„ 119.
42.	„ 6.	„	„	18.	„ 6	„	B.	„ 103.	51.	„ 15.	„	„	132	„	Am.	„ 139.
43.	„ 7.	„	„	59.	„ 1	„	F.	„ 121.	52.	„ 16.	„	„	135.	„	F	„ 189.
44.	„ 8.	„	„	59.	„ 2.	„	Em.	„ 155.	53.	Grosse Fuge.		Op.	133.	in	B	„ 207.
45.	„ 9.	„	„	59.	„ 3.	„	C.	„ 179.								

Erster Band.

Leipzig, Verlag von Breitkopf & Härtel.

Die Resultate der kritischen Revision dieser Ausgabe sind Eigenthum der Verleger.

GROSSE FUGE

(Grande Fugue, tantôt libre, tantôt recherchée)

für 2 Violinen, Bratsche und Violoncell

von

L. VAN BEETHOVEN.

Dem Cardinal Erzherzog Rudolph gewidmet.

Overtura.

Op. 133.

Allegro.

Violino I.

Violino II.

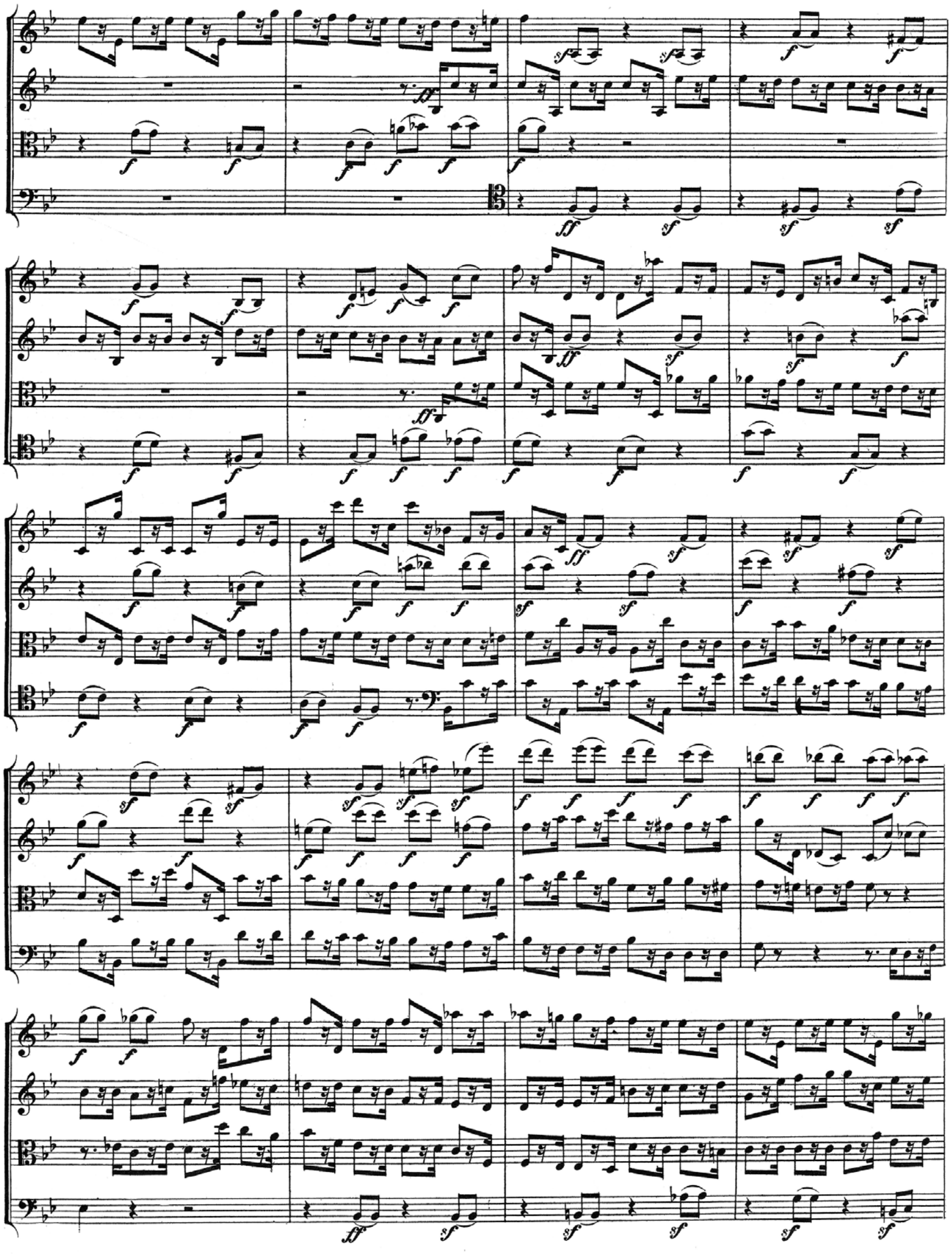
Viola.

Violoncello.

Meno mosso e moderato.

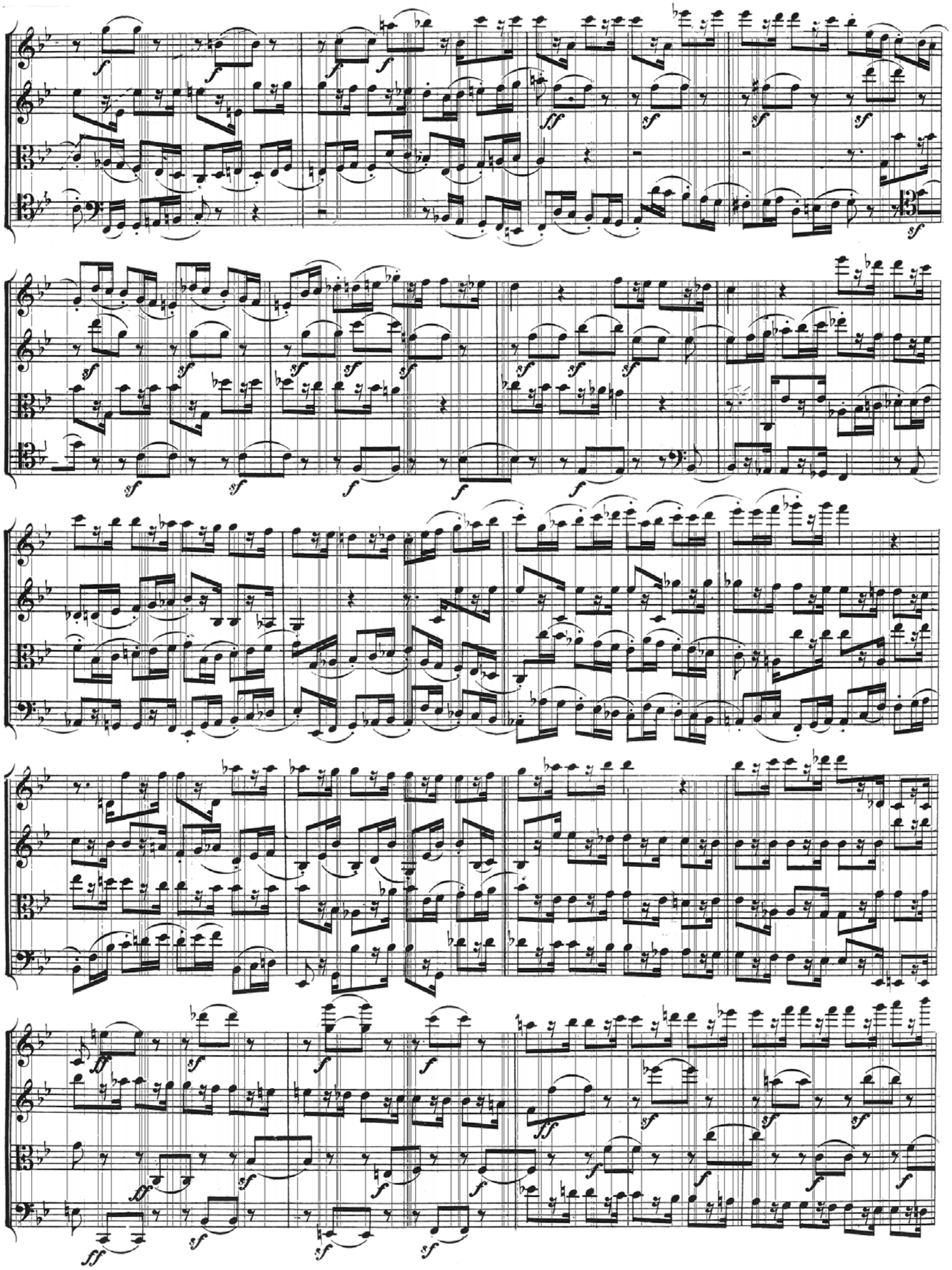
Allegro.

Fuga.



A

B



D

ben marcato

ben tenuto Meno mosso e moderato.

pp

pp

sempre pp

sempre pp

E

sempre pp

sempre pp

sempre pp

sempre pp

cresc.

cresc.

cresc.

cresc.

f

f

f

f

dim.

dim.

dim.

dim.

più dim.

più dim.

più dim.

più dim.

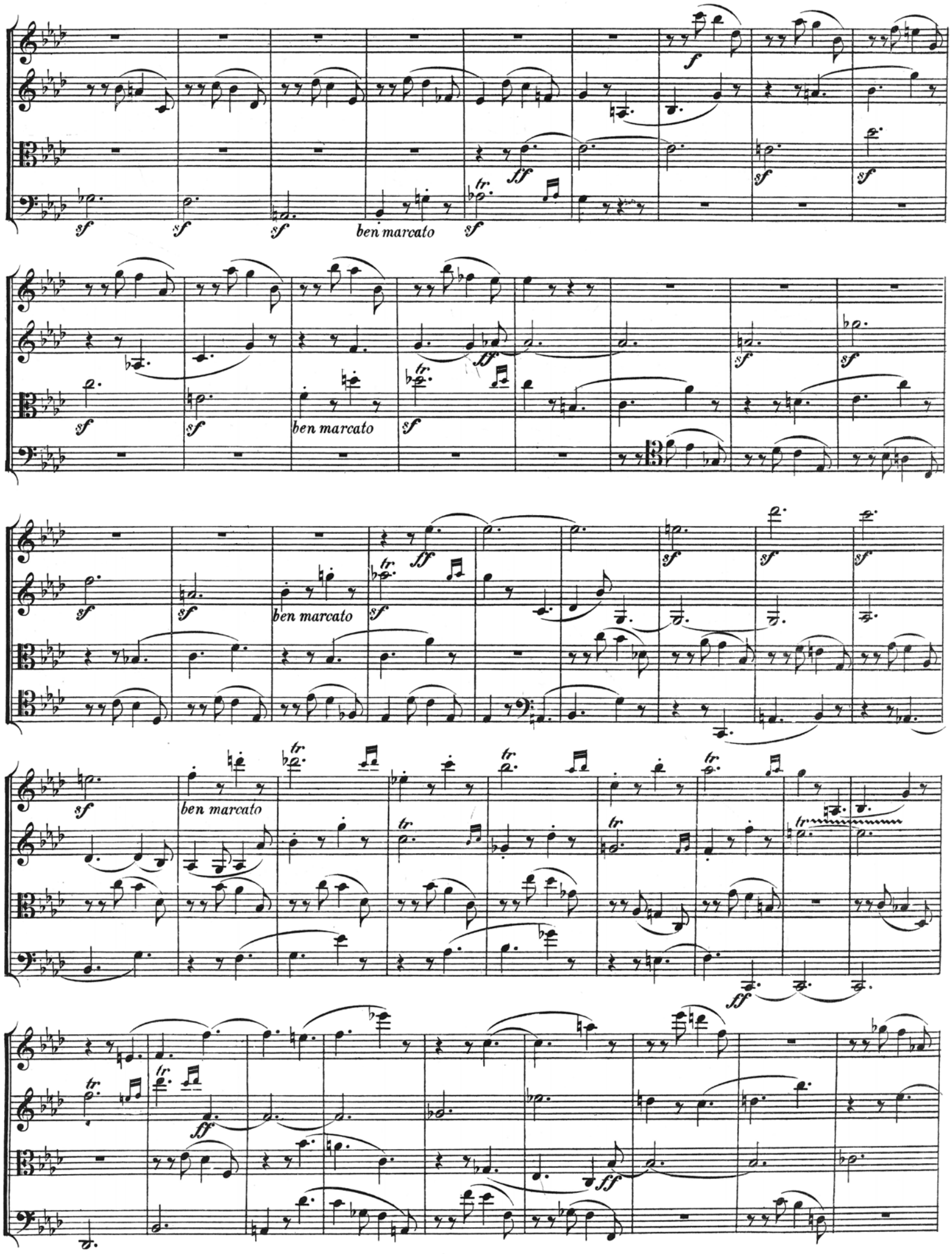
p

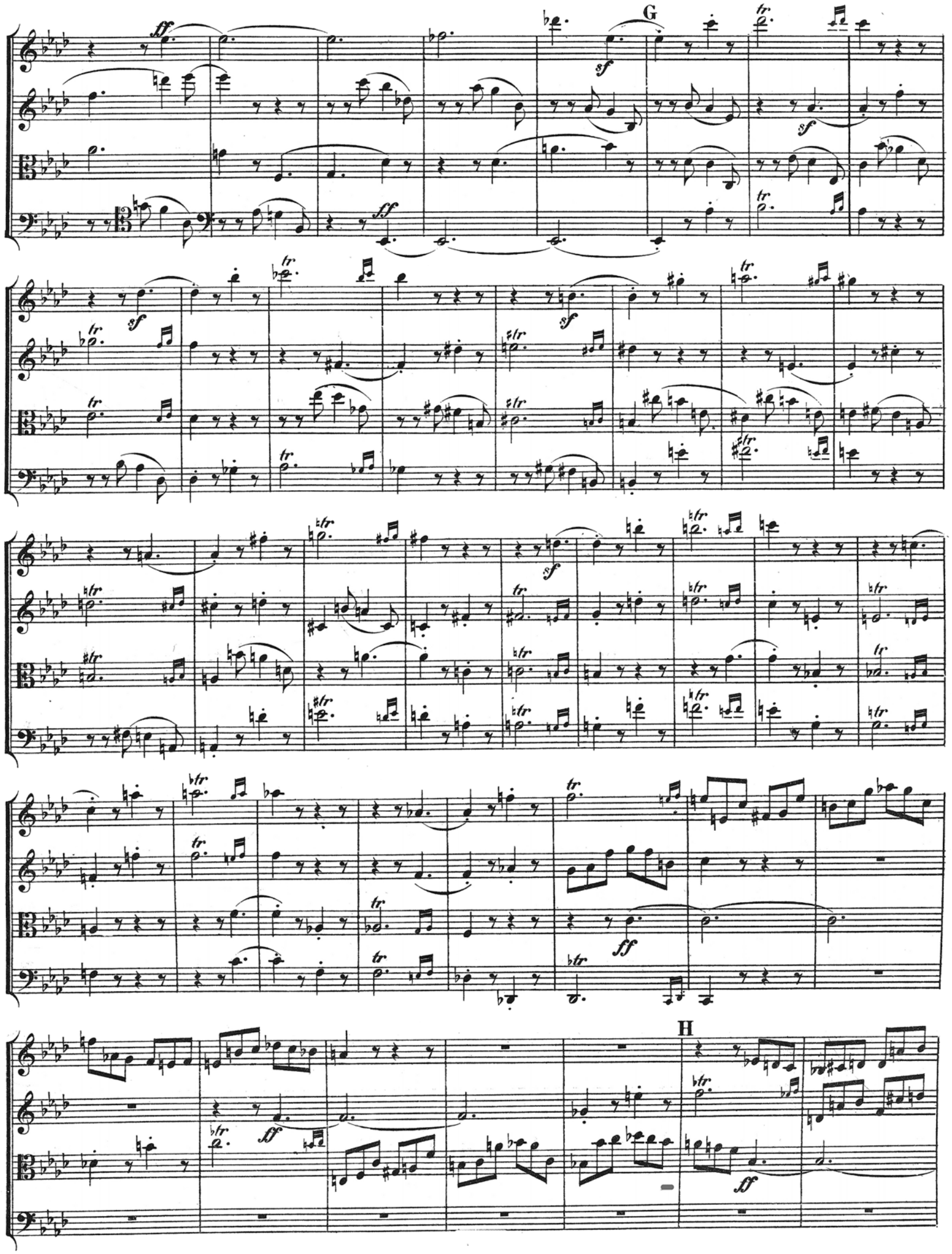
più

p

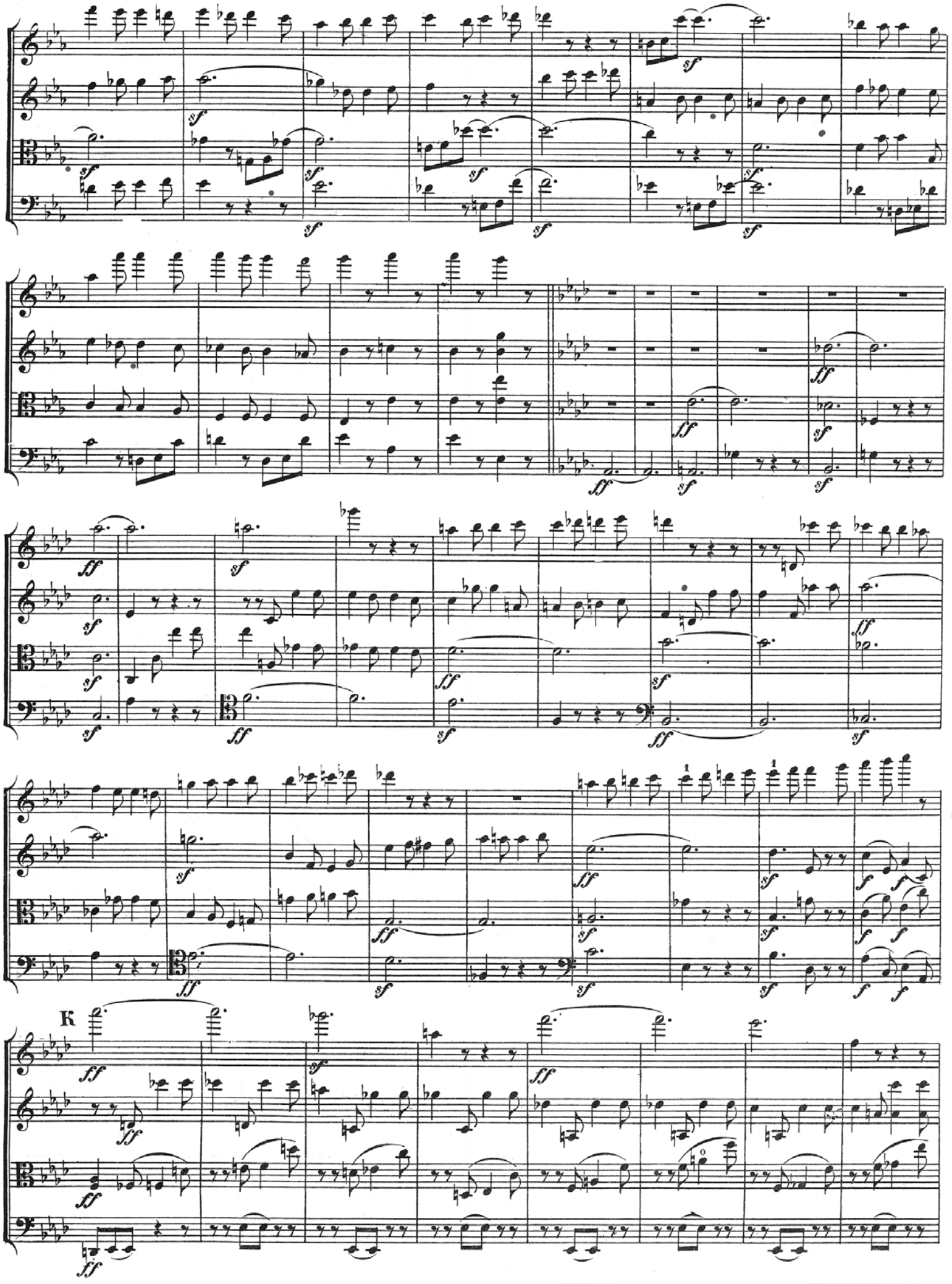
pp

Allegro molto e con brio.


ben marcato
ben marcato
ben marcato
ben marcato


G
H

I


K

Meno mosso e moderato.

poco a poco sempre più allegro ed accelerando il tempo

poco a poco sempre più allegro ed accelerando il tempo

più p

pp

Allegro molto e con brio.

fp

tr

cresc.

f dim. p cresc.

f sf dim. p pp

pp sempre pp

pizz.

cresc.

M

arco pp

arco

sempre pp

sempre pp

sempre pp

sempre pp

cresc.

cresc.

cresc.

cresc.

p cresc.

p cresc.

p cresc.

p cresc.

f

dim.

f

dim.

f

dim.

f

dim.

cresc.

cresc.

cresc.

cresc.

f

dim.

f

dim.

f

dim.

p

più p

p

più p

p

più p

pp

pp

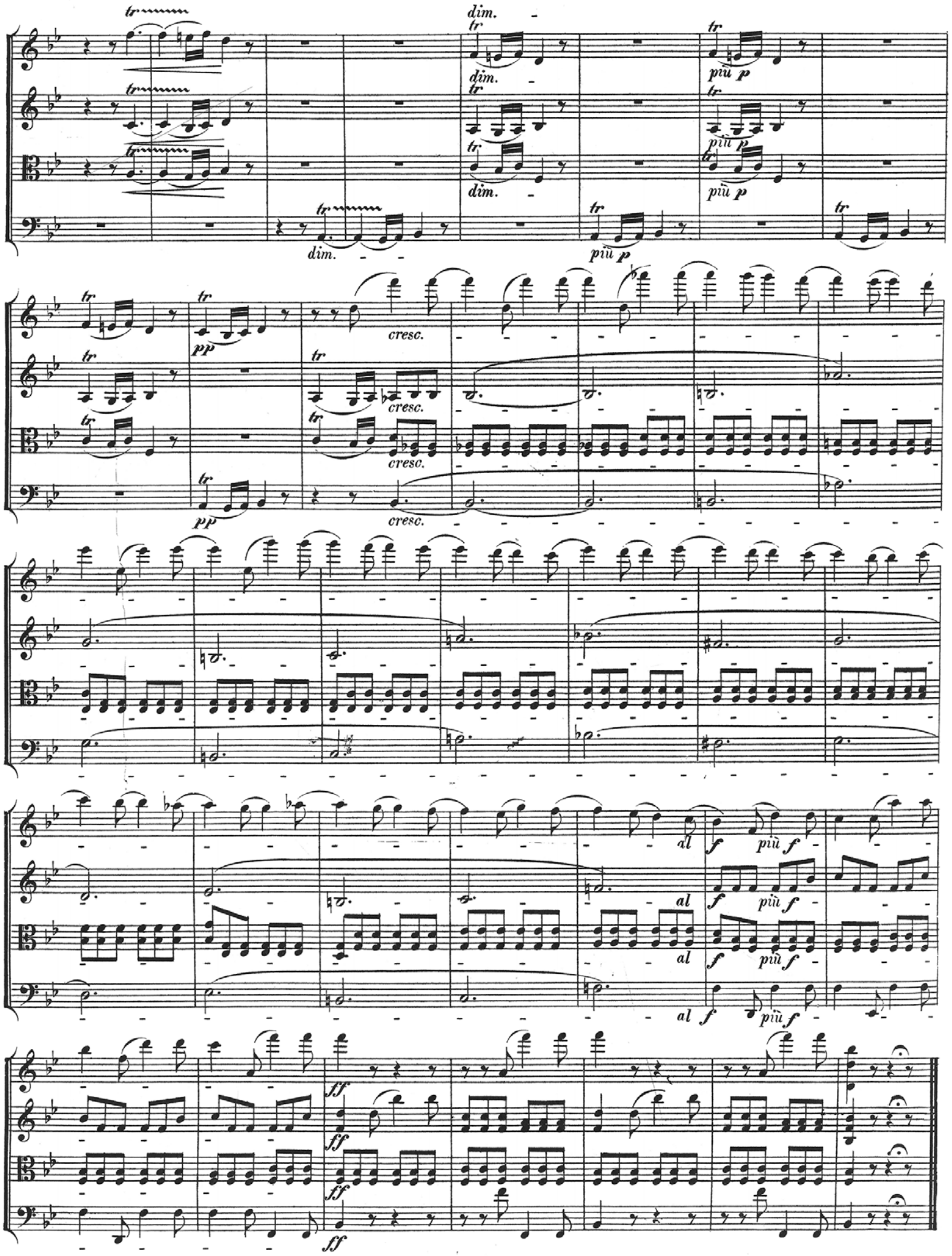
pp

pp

Allegro.

Meno mosso e moderato.

Allegro molto e con brio.


tr
dim.
più p
cresc.
pp
al
f
più f
ff

Grosse Fuge
Gran Fuga

JOSÉ MANUEL
CABRADELUNA

GROSSE FUGE · GRAN FUGA

Hacia 1800, la sordera hace su aparición en la vida de Beethoven; paulatina, pero inexorablemente, el artista va perdiendo su conexión con el mundo sonoro y, con ello, el hombre de éxito se va tornando en un ser introspectivo, en un huraño y aislado personaje.

La vida se trasforma, así, en algo que sucede pero en la que solo participa de forma limitada, por la vista o por el tacto. Su comunicación con los otros tiene lugar, tan solo, por medio de unos "cuadernos de conversación" que siempre lleva consigo y de los que a veces reniega por su limitación: "...faltó muy poco para que acabara con mi vida. Solo la fuerza del arte me retuvo", reconocería más tarde.

Entre 1824 y 1827 –hacía pues más de veinte años que la sordera lo habitaba–, en inmensa soledad silenciosa Beethoven da un salto en su obra que le llevará más allá de esa luminosa y compleja provincia de la creación a que le condujo la *Sinfonía nº 9*. Ha comenzado a trabajar en unos cuartetos en los que intuye otro estado de la música, y con ellos accede a una definitiva abstracción creativa que antes no le había sido revelada. Las ideas musicales se presentan en plena desnudez y son capaces de sustentarse en sí mismas, sin necesidad alguna de otra apoyatura. Eso le lleva a lo que algunos han denominado como "combinaciones chocantes y extravagantes" y que otros calificaron como "un grado de conciencia más elevado probablemente que cualquier otro que se haya manifestado alguna vez en el arte".

La novedad de esas creaciones hizo que el autor no pudiera conocer su éxito. Cuando las escucharon sus coetáneos fueron vivamente rechazadas, lo que hizo exclamar al maestro: "No importa; en cierto modo no las escribí para ellos, sino para el futuro". Habría de transcurrir casi un siglo para que artistas como Marcel Proust o Bela Bartok dijesen que el último Beethoven era, en realidad, el único Beethoven.

La *Gran Fuga* fue concebida inicialmente como colofón del *Cuarteto nº 13, Op. 130*. Pero el editor de la obra aconsejó al compositor que la escindiese y presentara como obra singular, pues suponía un final excesivo para los movimientos precedentes. Accedió a ello el músico y "ese cefalópodo inmenso, en su grandeza y sublimidad, que es la *Gran Fuga*, verdadero Polifemo" (como la llamó Eugenio Trías), adquirió vida propia y exenta, ya como *Opus 133*.

Casi ciento veinticinco años después de que el genio de Bonn compusiera esta difícil obra (dificultad de doble sentido, pues así resulta tanto para quien la ejecuta como para quien la escucha), un poeta del sur, Alfonso Canales, hace balance de su vida cuando ya ésta ha comenzado a darle alguna gran embestida. "Recostado/ estoy al alto pórtico de un triste/episodio de mí", nos dirá.

Estudioso de la música, observador de las estructuras de sus formas, el poema comienza a sonar, como un lejano eco, en el magma informe de las palabras. No puede ser monódico; una sola voz no ha de bastar para expresar el coro de la vida, su paradójica unidad compleja y menos aún para aprehender el tiempo, que se va, que se está yendo, que cuando acaba de escribir el verso ya se ha ido...

"Me apoyé en los últimos cuartetos de Beethoven, como posible fórmula para escandir la voz (evitando de ese modo la engolada solidez del yo cantarín)", nos dice el poeta, ofreciéndonos con ello una clave de lectura. Somos más que nuestro yo, o mejor, el yo profundo es muchos yoes, y hacen falta varias voces para contar la vida impelidos por nuestros más tristes episodios.

¿Será suficiente con cuatro voces para tejer y destejer las palabras? Al músico bastaron cuatro instrumentos para crear la alta circunstancia de los cuartetos; también cuatro voces han de ser bastantes para el poeta. Surge así, en la tierra del limonero, de la flauta y el tambor, del mar doméstico y el dios azul, un largo poema en el que el hombre se desnuda, quizá como en ningún otro (aunque nunca nos acabemos de desnudar del todo pues la propia piel siempre es ropaje, máscara del cuerpo, ocultación de nuestro centro más interior). *Gran Fuga* ve la luz en 1970.

Con él nací a la poesía. Ciertamente que antes había leído versos, –quizá demasiados, pues con el tiempo acabas sabiendo que el exceso impide distinguir las voces de los ecos– pero muchas de aquellas lecturas eran más fruto de desazón juvenil que de haber accedido al mundo sagrado de las palabras. Este poema que, al igual que le ocurre a los cuartetos últimos del maestro músico, ni fue fácil de crear, ni es de lectura fácil, se constituyó para mi en referencia de vida y algunos de sus versos, de la misma forma que Montaigne hizo tallar en las vigas de su torre pensamientos de sus autores favoritos, los fijé en mi memoria y me han acompañado hasta hoy.

Que "Algo nuevo se siente..." o que "A estas alturas, novedad es algo/que por algo se trueca", o que "Es un látigo el tiempo, que nos fustiga desde/dentro y golpea y desbarata en ciernes/cualquier insinuación de pedestal", constituyen ya parte de mi mismo, han sido espejos donde mirarme y que he traspasado; palabras que han dejado de serlo, o que han alcanzado otro estadio, para convertirse en materia del vivir, en vida misma.

Para quienes vanamente intentamos habitar en casa ordenada, no podemos dejar de recordar y tener muy presente esa terrible pregunta que el poeta se hace:

Pero,
¿hay certeza en el orden? ¿No es
flagrante el desorden de todo, de mi vida
misma, que con tantísimo
orden pugné por levantar? ¿En dónde
están aquellas claras moradas interiores,
a las que ansiaba atemperar las otras?
¿A qué torpe arquitecto he de pedirle
responsabilidad, por no haber sido
bastante previsor y hábil
para tener en cuenta
que con humo tan solo se levantan
humaredas?

La rueda del tiempo, ese implacable látigo, me llevó al país de los colores. Hace ya mucho que trabajo con ellos, huidizos como son (pero rotundos cuando aparecen y siempre amigos). Si mis días daban para ello sabía que alguna vez *Gran Fuga* habría de cruzárseme en el camino; de tan mía como fue, como sigue siendo.

Así ha ocurrido en forma de homenaje. He sido más afortunado que lo fue el poeta. Él solo pudo tener de precedente al músico, yo los he tenido a los dos; de esa forma, mi perspectiva se ha visto más enriquecida.

Nunca es consciente el creador plástico de qué le va a servir de "provocador óptico". Una mancha, un tono cromático –natural o no–, una lejana forma, despiertan los sentidos del alma y dan, así, comienzo al proceso de la creación. En mi caso quizá un antiguo libro de música abierto en el facistol de una remota catedral... neumas que saltan ante mis ojos y que se convierten, fieles a su etimología, en aliento, en soplo que da sentido a mi trabajo.

Los grabados "a cuatro voces" que acompañan al poema *Gran Fuga* y, de alguna manera –y por referencia de éste– al propio cuarteto de Beethoven, tuvieron desde el origen una vocación musical; como la tiene el propio poema.

Con extraordinaria precisión, Paul Celan nos dice que “un poema es un objeto verbal” y, con ello, lo independiza de la anécdota vital que lo sustentó en el origen para instalarlo, exclusiva y definitivamente, en el solo mundo del lenguaje.

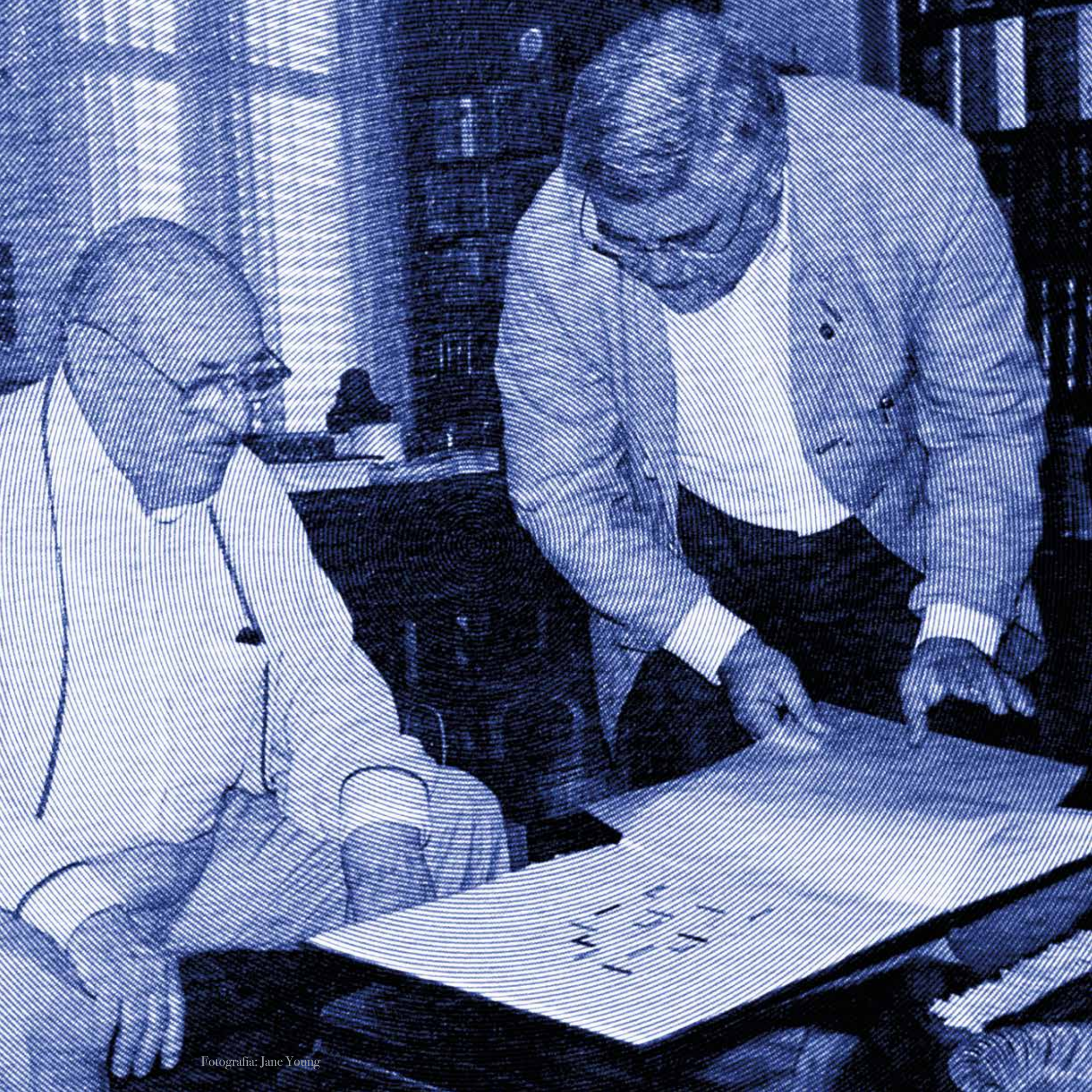
Por eso, para alumbrar la *Grosse Fuge*, el músico de Bonn tuvo que consumirse en la hoguera de su soledad y, saltando sobre ella hasta el reino del sil encio, poder así obtener el fruto del más bello, radical y hondo sonido. Y por ello también, el triste episodio de la vida del poeta que da lugar al poema ha sido trascendido, pasando de ser confesión a puro verso, materia de poesía, poesía sola. Pero poesía que, al tiempo, es música. No música proporcionada por la cadencia de una rima o de una medida evidente de las sílabas, sino música por la estructura de las ideas de que nace; al igual que a Beethoven le ocurre con sus cuartetos, pura música, palabra pura.

En los grabados que acompañan al poema, cada instrumento, cada voz, se ha transfigurado en un color (rojo, azul, verde y amarillo), que comienza a expresarse en una aparentemente arbitraria disposición para, más tarde iniciar uno con otro un creciente diálogo en el que permutarán sus posiciones, fundiéndose luego en una representación coral donde se muestran todos los colores al tiempo, en un orden que no se evidencia pero que columbramos. Acabado todo, el eco, la memoria, nos revela ese orden, la urdimbre de la obra, que se halla en la partitura y que es música callada.

El próximo 18 de noviembre del presente, se cumplirán los diez años de que Alfonso Canales nos dejó. Ludwig van Bethoveen nació el 16 de diciembre de 1770, y harán próximamente los doscientos cincuenta años de su nacimiento. Es pues una extraordinaria ocasión para que se les recuerde a ambos, rindiéndoles merecido homenaje: la partitura de *Grosse Fuge* y la edición facsimilar del libro de artista *Gran Fuga*, con el poema y la reproducción de los grabados. Música, palabra e imagen fundidos en una sola obra.

JOSÉ MANUEL **CABRADELUNA**

En Málaga, octubre de 2020



Fotografía: Jane Young

ALFONSO

CANALES

Gran Fuga

JOSÉ MANUEL CABRADELUNA

GRAN FUGA

un poema de
alfonso canales

GRAN FUGA

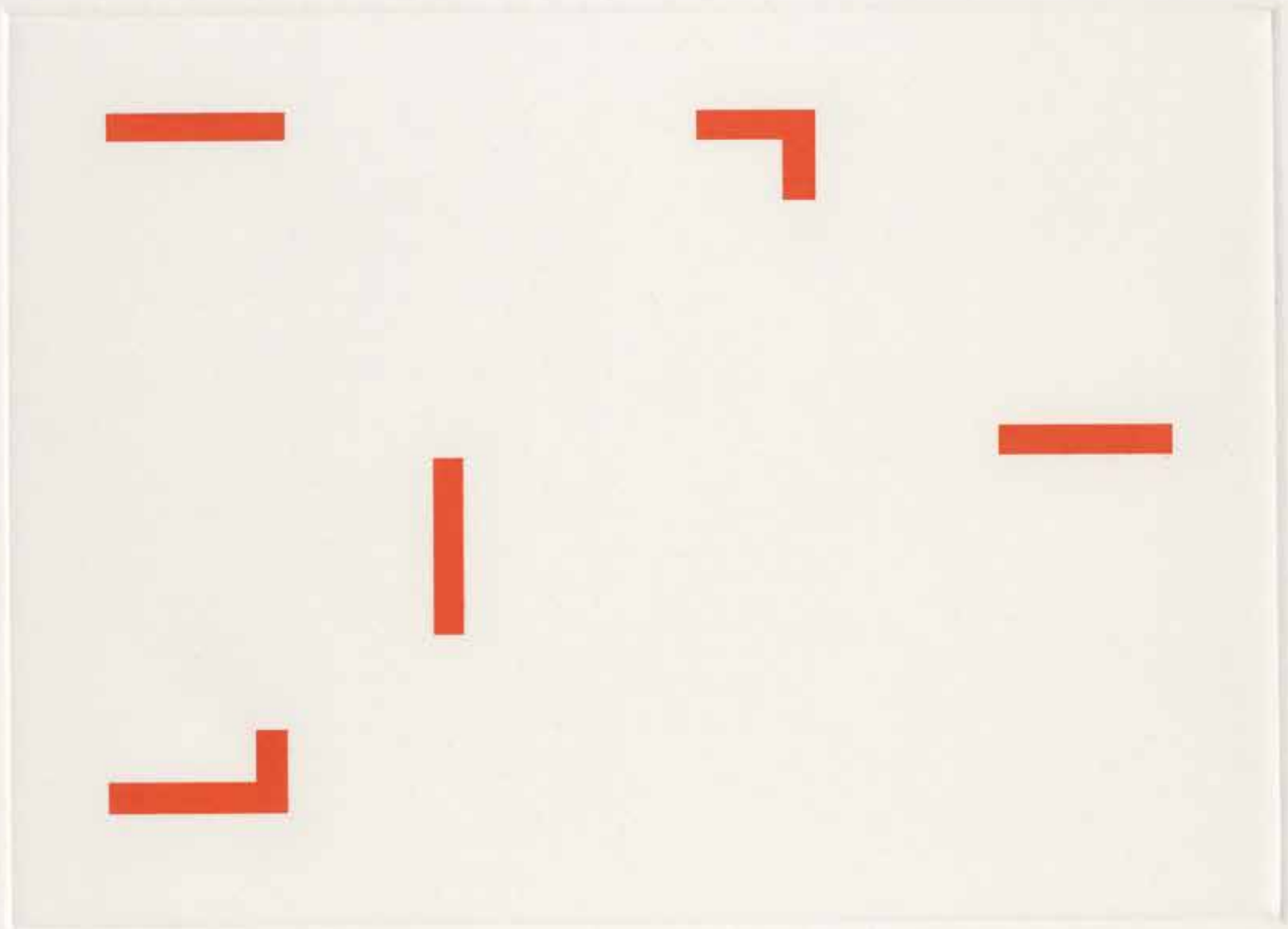
con grabados de
cabradeluna

GRAN FUGA

ALGO nuevo se siente:
una llamada nueva; que no cabe
la vida ya en el marco de la apagada fronda;
que el surco se ha estrechado –caña veraz, voluble
álamo blanco, ramificaciones
del agua que se evade
por acequias a huertos, a llanuras,
a campos sin confín–; que algo le tira
a la vena, no al mar, hacia un destino
más personal y duro. Habrá un peldaño,
un gran peldaño cerca, y el azogue
aloja un corazón que lo arrebata
con prisa al descalabro de las rocas,
a otro nivel.

Hay algo que se siente,
y es nuevo. Se desborda
la sangre que, a raudales,
acostumbrada en la niñez, dormía.
El tiempo gime sin aceite, el vástago
se desajusta, y no es posible ahora
tensar los muelles, aguzar las rejas,
refrenar el disparo, arder sin llama,
atesorar los frutos empezados,
para volverlos a morder.

Se siente
algo nuevo. Mediada es la carrera
y el confín se columbra, se adivina
la ruptura con todo. Y no es la plácida
promesa de un estanque
infinito, no es la codiciada
paz, el respiro eterno: es la sospecha
de que el verano acabará.



9/19

cabradeluna

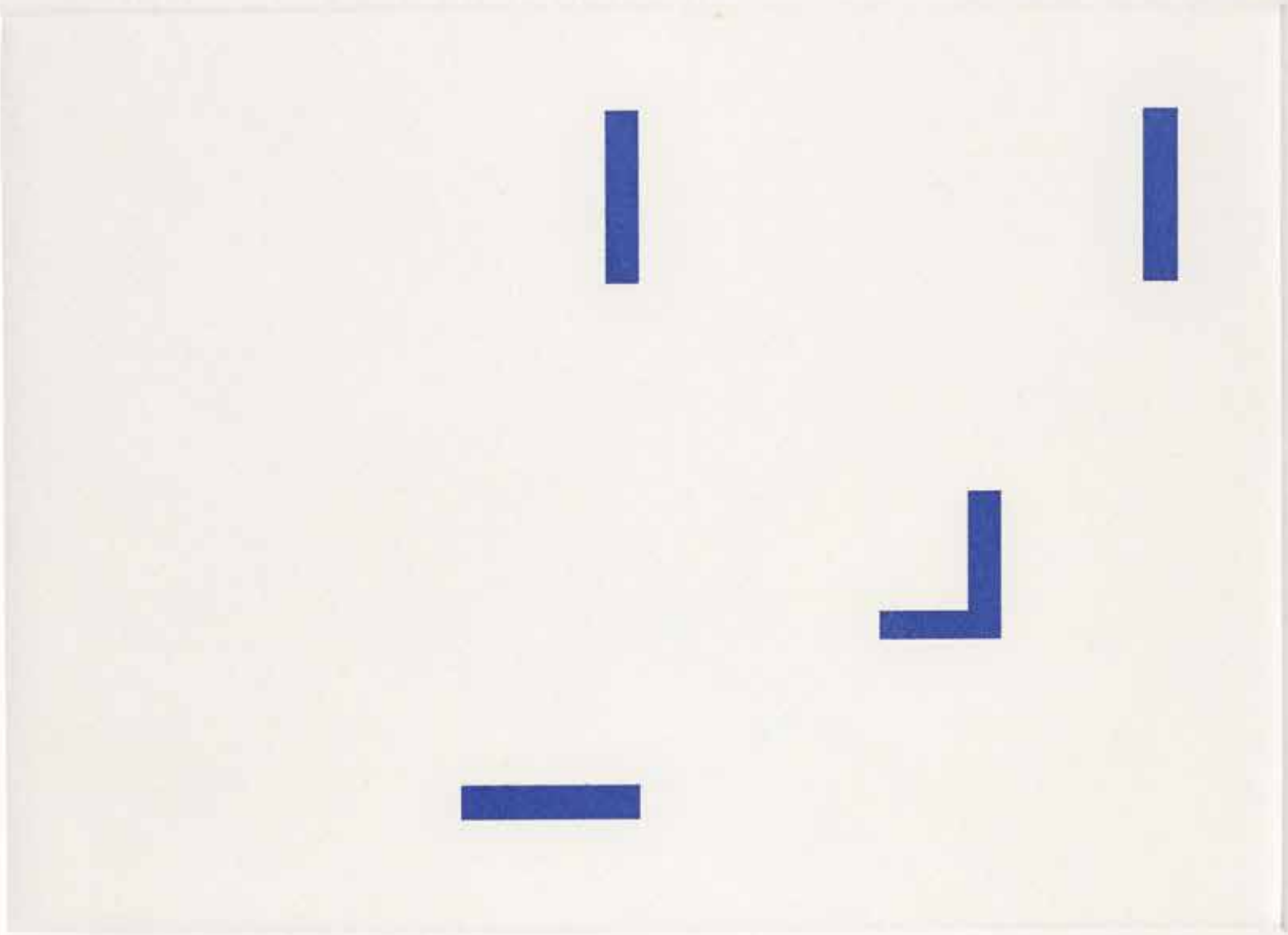
¿Y hay algo
nuevo en lo que se siente? ¿No es la misma
faena repetida de las horas,
el mismo pulso que anteayer decía:
soy tan constante cual fugaz; naciste,
pero todo final es simulacro?

Me estoy arrepintiendo
de haber nacido, de sentir en este
instante que algo nuevo
voy acabando de aprender. Algunos
se mueren sin saber que no es la ráfaga
que aventa viernes y domingos otra
cosa que un mal envés del estar quietos,
perennemente quietos, olvidados
perennemente. Y esta falla, ¿adónde
nos llevará?

Caminos con cipreses,

mármol impreso, lágrimas,
tormentas de verano. ¿Aún hay quien crea
morirse de dolor? Doler de muerte,
y no hay otra verdad. ¿De qué me sirve
sentir hoy algo nuevo, si se apagan
novedad y sentir?

¿Es que más tarde,
superando el mediar del curso, otra
pausa, el adviento de una simulada
juventud llegará? ¿Pero a qué precio?
Salvado de los vértigos, ilesa
la piel de la amenaza
del risco, entre la espuma,
¿a qué encantadas grutas, en qué lechos
de greda o de ceniza, en qué intestino
de la tierra, sin sol, sin aire, sin salud, sin fuerzas,
sustentaré vicario la esperanza?
A estas alturas, novedad es algo



9/19

cabradeluna

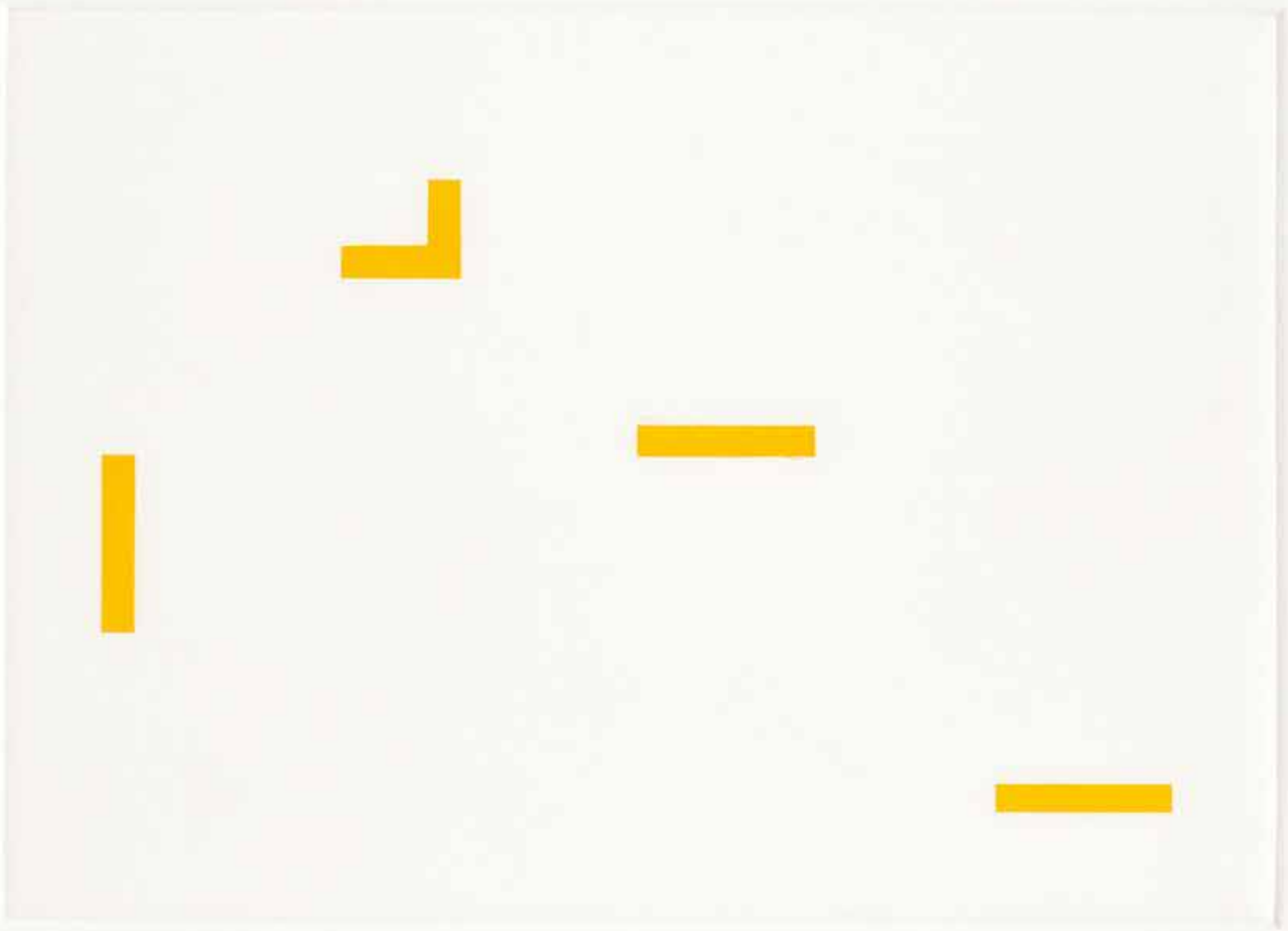
que por algo se trueca. Y ya se sabe
que todo cambio es pérdida, y que nunca,
mientras el tiempo cunda, acabaremos
de perder. Recostado
estoy al alto pórtico de un triste
episodio de mí. Pasan palomas
de regreso a sus nidos, y van altas
y sin miedo, y me olvidan alejándose.
Un simple junco, blanco en su asidero
–donde el hilo declina en la ternura
del agua–, ajado en su confín, me bastaría.
Mas no hay a mano sino frío. Quisiera
no pensar, no nombrar lo que no toco,
lo que está lejos o quizás no exista.

¿Levanté un monumento? Quisiera levantarlo
todavía: con arena, con pequeñas escamas,
con el plumón de un rayo de sol, con humo, bruma,
olor, vaho, más breve que el grumo que una pompa

de cieno deja al estallar. ¿Podría?
Es un látigo el tiempo, que nos fustiga desde
dentro, y golpea y desbarata en ciernes
cualquier insinuación de pedestal. Le hago
al corcel que suspenda los cascos en el aire,
quizá sólo la comba de un brazo; me acomodo,
listo ya para siempre quedar así, visaje
y estatura compuestos. Adelante.
Tenso la brida, aguanto
el respirar.

Inútil: adelante.

Y miro atrás, y espero que vaya suplantándome
la sal (una buhardilla;
la luz sin tasa ardía
desde el tremendo ventanal; y el viejo
caballo de cartón con el que sueña
el niño en realizar lo que ha pensado
mucho; ya vuelo, sí, miradme; miro,



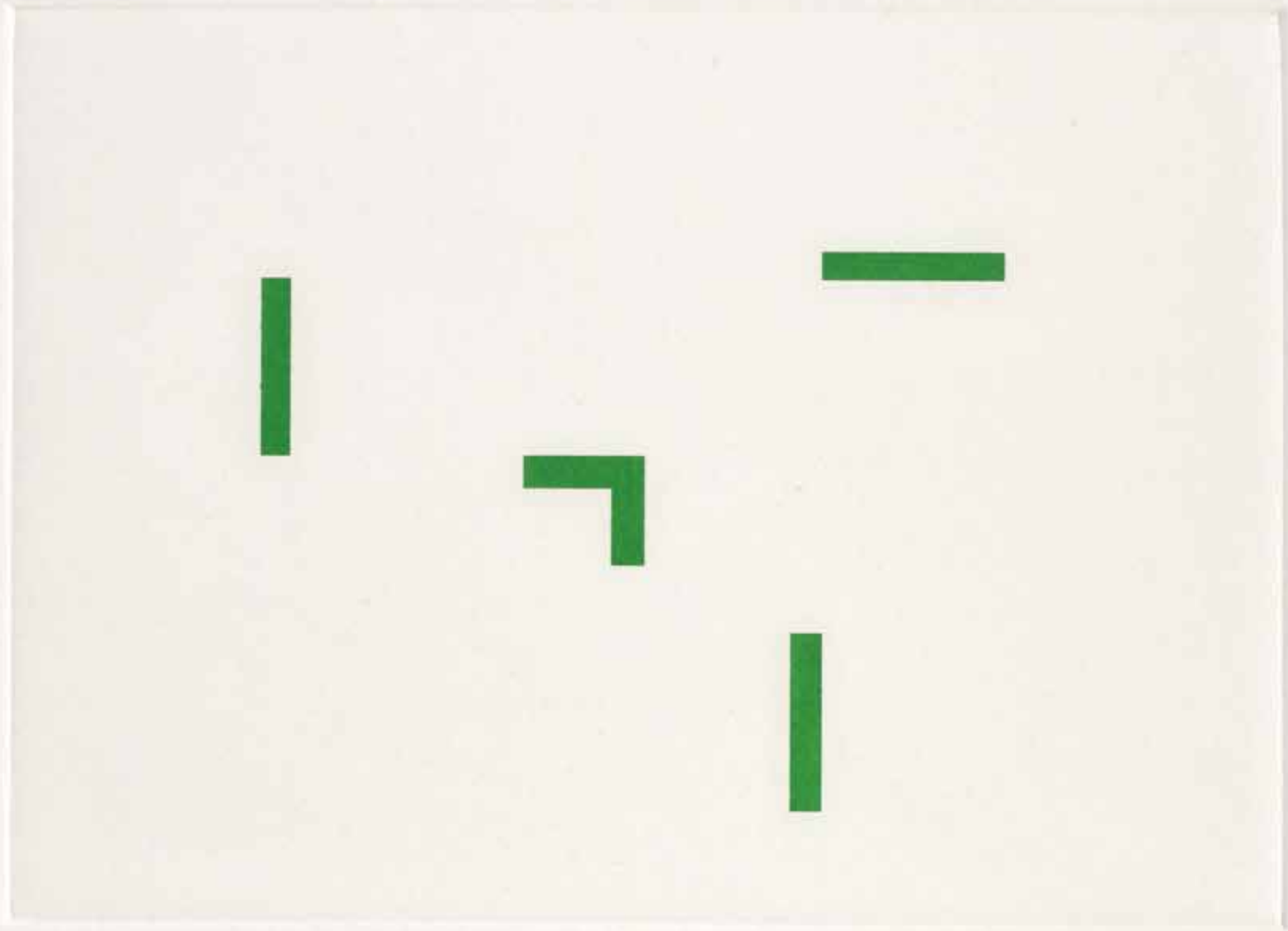
cabradelmo

y he aquí que el pájaro anunciado nunca
se mostrará): jamás hay nada nuevo,
nada que ponga punto
y aparte a esta carrera. Un río y un caballo:
socorridas imágenes. Adelante. Gastemos
lo vivido otra vez.

Pero algo nuevo
se siente a cada instante, y éste es uno
para sentir, para pensar que todo
–pasado y porvenir– aquí se quiebra.
Y éste es otro: el que habito cuando vuelvo
a recoger las bridas del terrible,
sonámbulo corcel que hasta sus cuadras,
las suyas, me arrebata, indiferente
al hierro que le hago
morder. Y así levanto mi figura
reluciente en la cáscara de un sueño,
coronada de plumas de colores,

y el azur es espejo, acogedora
arena el sable, cálidos estíos
donde se activa la ilusión.

Estoy
tranquilo (no miréis mis dedos: siempre
se agitaron así). Creedme. Vivo,
muero tranquilo, me vistieron hoy
para una larga procesión, y el oro
no me corrompe. He visitado muchos
rincones consagrados; he vertido
el aceite divino y los perfumes
sobre el jaspe y el mármol; rituales
abluciones me hicieron más seguro
de mí mismo; y en andas del presente
me es dado recordar los menesteres
más inferiores, mientras os bendigo
con unción.



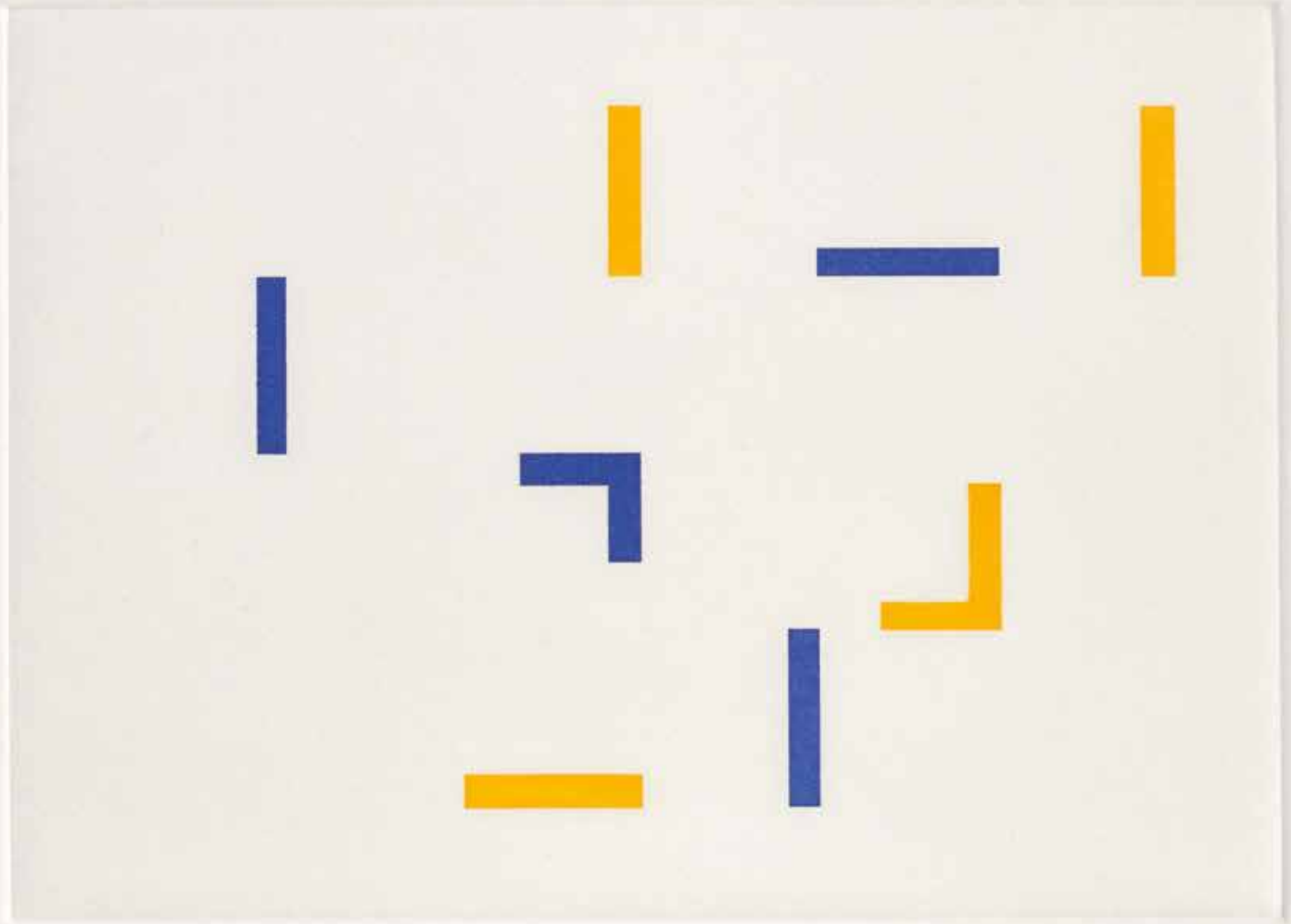
9/19

cabradelmo

¿Está Dios en esta playa,
donde vivir es ajustarse a un modo
de saber? No me duele
nada. El beso del sol despierta briznas
de vanos días terminados. Puede
que nada exista, y todo fluya, acaso
por no existir. La bruma se levanta
de nuevo. En los negruzcos arrecifes,
inquietos animales se encaraman,
insistiendo en sus tímidas presencias,
y los siento también como algo nuevo
de mí, mi panorama
de ahora. ¿Qué es ser joven? ¿Apropiarse
del mundo, de sus pueblo jubilosos,
impulsarlor con gracia hasta una meta
deseada? ¿Romper las viejas cartas
de amores naufragados en los pechos
cuyo arrebato caducó? No soy
ni caliente ni frío: ni termino

ni empiezo, porque quiero asirlo todo,
fin y principio, calentura y yelo,
sin imperar en nada, mas soñando
estar en todo como el aire, como
la tiniebla o la luz.

He preguntado
por Dios. Luego me palpo. ¿Es que me busco
en esta playa, cabo de un suceso
que no recordaré? Tantos afanes,
¿son míos o del tiempo que me toca
cubrir? Dejo los ojos que naveguen,
mar adelante, cielo
adelante, refreno mi indolente
pesquisa en una alcoba, y las pupilas,
sin ver, escrutan las revueltas sábanas,
la amarillez del techo (allí la huella
de un disparo: nací), o cuando apuntaba
al joven que, pacífico, venía

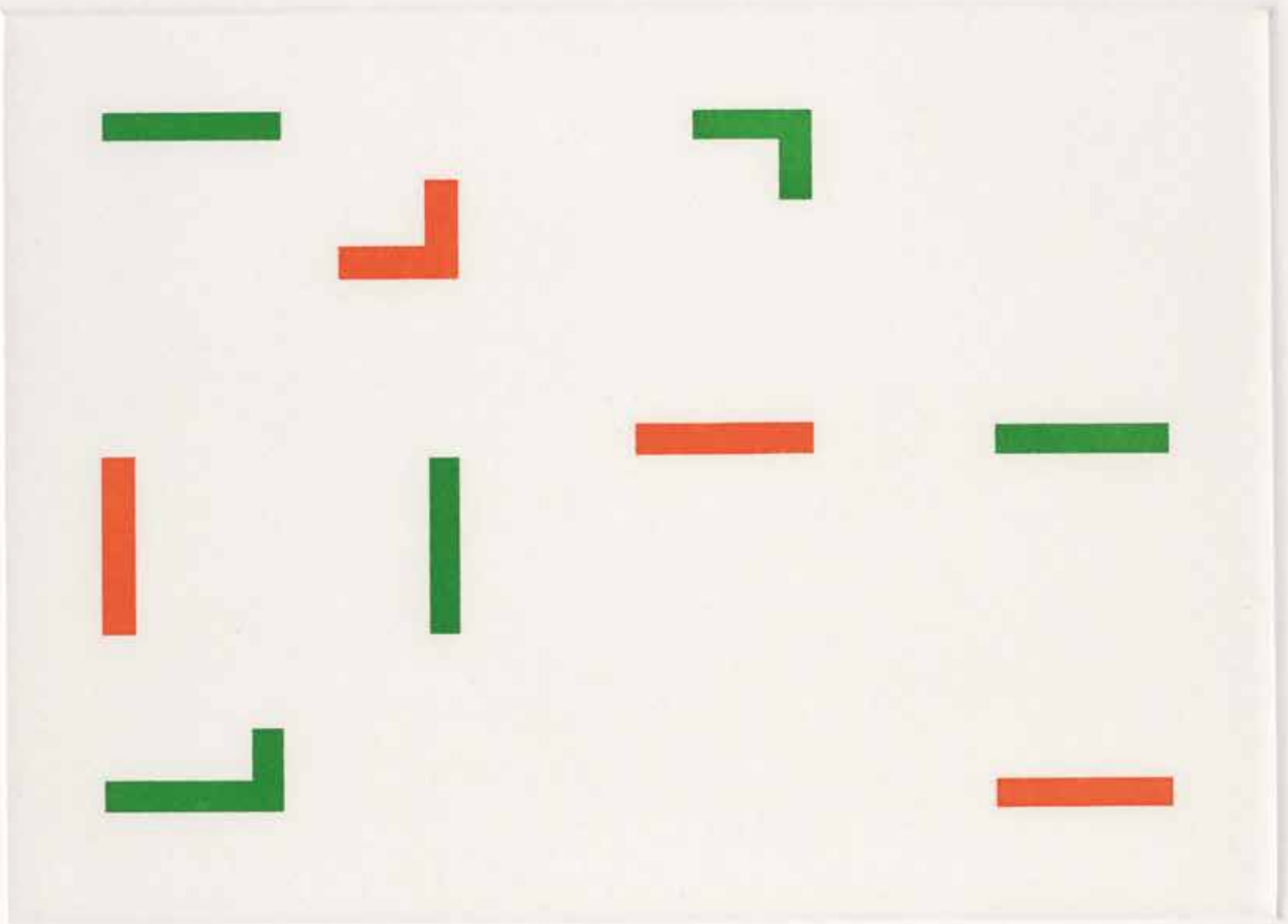


cabradeluna

de su quehacer a su quehacer. Estuve
muy enfermo, la luz era mi único
consuelo, en ella el lento
dolor se diluía, como el blanco
remedio en la exprimida
naranja. En una alberca
con posos de verdín se acomodaba
el dolor: porque el mar estaba turbio
aquel día también, y había bebido
demasiado la víspera, y amarse
en un charco poblado de mosquitos
era una novedad. Como lo era
en el monte, soñando que la fuerza
del amor volaría por los siglos
del cielo, hasta encontrarnos
de nuevo, como un aro que se cierra
para empezar. Después todo fue fácil,
o tal vez demasiado
fácil, y se olvidó lo de "estaremos

a cuarenta brazadas, y tú entonces
te dejarás flotar desnuda: nadie,
sino yo, te verá". Dulce bahía
caliente. Atrás los riscos engastados
en la falda del monte, con moluscos
y anémonas y algas, y la tibia
arena dócil a mi peso, encanto
de la mano que acoge y que derrama,
como un vivo reloj. ¡Estar tendido
bajo el fuego, en el atrio de las olas,
con un libro cerrado y una carne
próxima! ¡Y es aquí, y estoy pensando
lo que aquí me sucede, y resucito
en el lugar preciso a donde el lento
recordar me llevó! ¡Dichoso círculo!

Cuando hago cuenta de los años, libre
de majestad, como una nave
partida en la escollera, cuando casi



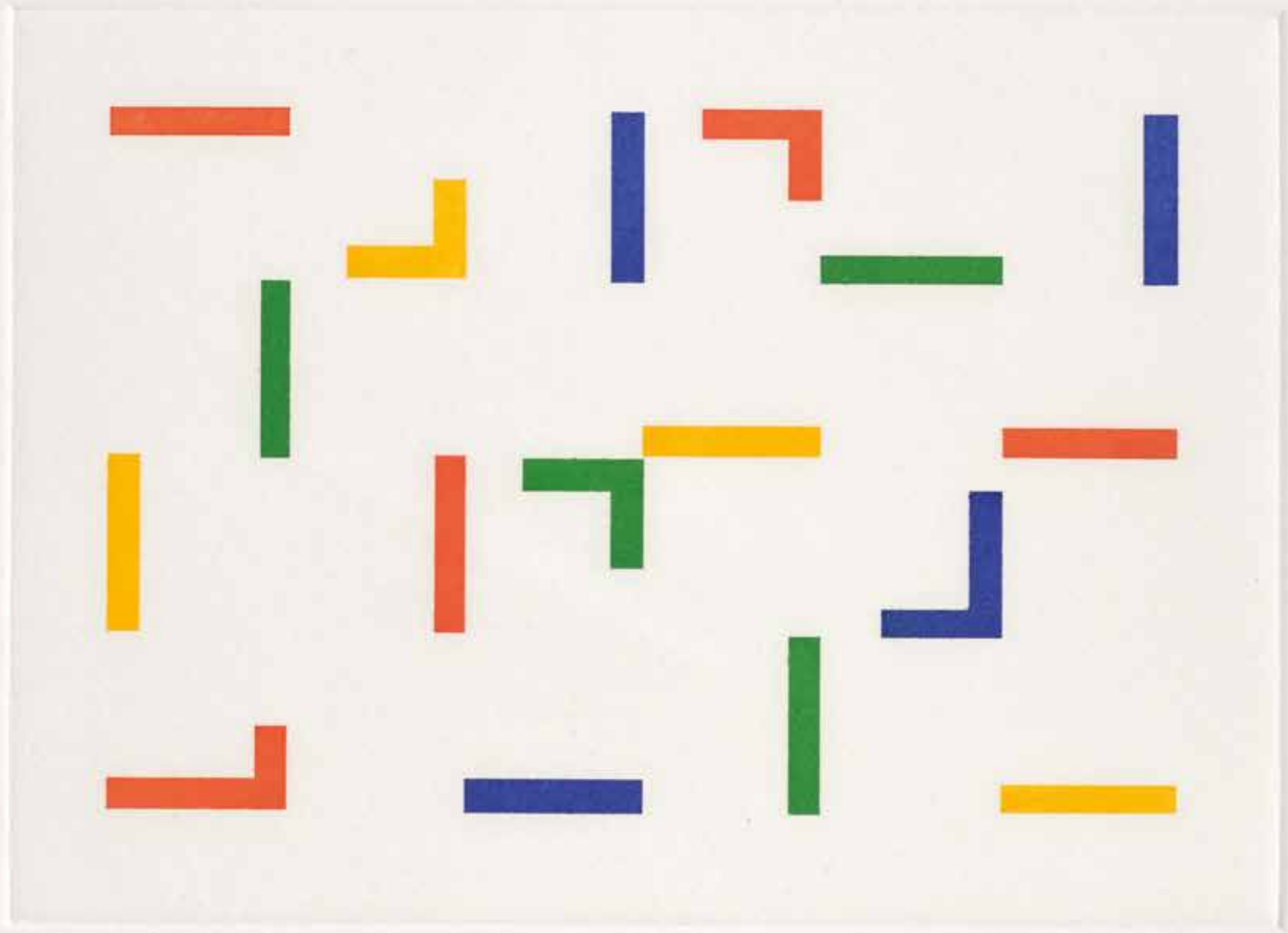
9/19

todo es rememorar, porque he bebido
quizá con demasiada
prisa mi dosis de poción, gastado
como un denario erosionado en muchas
avaricias, descubro que en la espuma
Venus renace. Aún está la concha
con un fuste opalino y una marca
detrás de su charnela. Me he acercado
(ay, sin dejar el libro), y he querido
sentir de nuevo el gusto de la diosa.

Y algo nuevo se siente
(qué duda cabe): algo
se siente siempre amanecer, por mucho
que vivamos. Los labios, las pupilas,
los acicates del olor, las crenchas
que hábilmente los dedos perfeccionan,
el caracol que une
la música de siempre a la de hoy,

me dicen que estoy cierto y que hilvanamos
certeza, si podemos
gustar la luz, oler las apuradas
delicias del tocar, y oír colores.
Porque ya no hay parcelas, cuando el hombre
se entrega atado a la asombrosa dádiva
del vivir, cuando el torpe
viviente abre el ventanal del pecho
(cuyas fallebas enmohecidas luchan
–robín del ancho bosque del tiempo–, y alaridos
dan, y no quieren que el aliento insólito
de un mar de novedad bulla), y se encanta,
sin cera y desatado del poste; con la eterna
melodía engañosa se arrebata.

La voz de las sirenas,
qué antigua es. Y sin embargo el débil
navío, con el viento
en popa, de los soplos



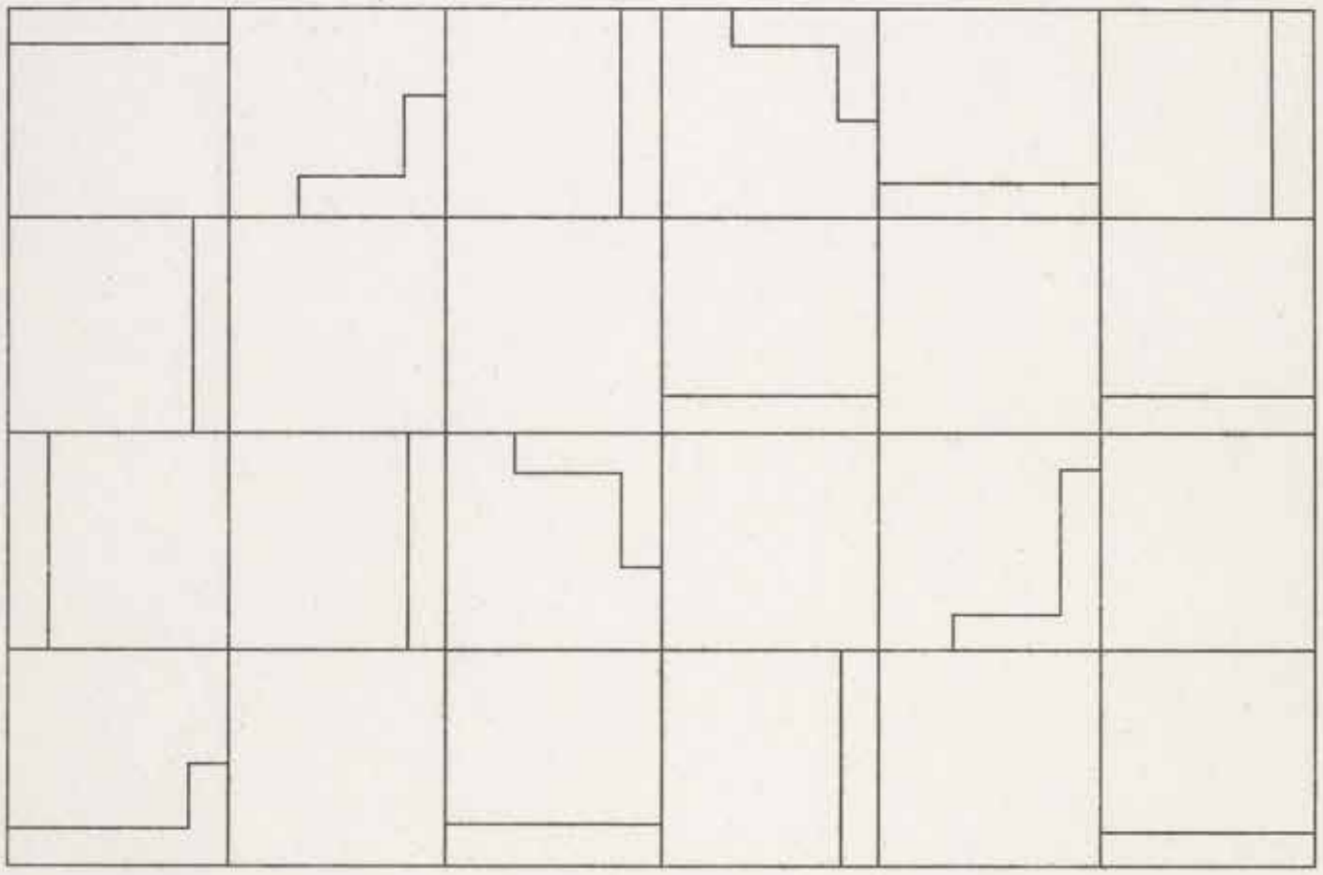
9/19

cabradeluna

propicios se libera, y desentiende
sus velas del impulso
dulcemente eficaz. Cantos nocturnos,
blancos acantilados de Dóver, edificios
donde borrachos funcionarios velan
por la salud de un tráfico sin rutas
preconcebidas, confabulan todo
para que Ulises sueñe con Penélope
joven (pues esas aves acomodan
su voz a la nostalgia, simulando
una esperanza de regreso).

¿Alguna
hoja nueva se siente verdear en su yema?
Yo lo quisiera así. ¿Más es posible
resucitar? Descubro intimidades,
aprendo orografía
de la otra cara de la Luna, pongo
conferencias al cielo, evito usadas

recurrencias... No sé. Sólo una cosa
es cierta: que me voy: que tuve muchos
proyectos, y que apenas he llevado
a cabo algunos. Y en el cabo de éste,
tan hondamente acariciado, hay
flecos que ya la carne se resiste
a acomodar con cierto orden. Pero,
¿hay certeza en el orden? ¿No es flagrante
el desorden de todo, de mi vida
misma, que con tantísimo
orden pugné por levantar? ¿En dónde
están aquellas claras moradas interiores,
a las que ansiaba atemperar las otras?
¿A qué torpe arquitecto he de pedirle
responsabilidad, por no haber sido
bastantemente previsor y hábil
para tener en cuenta
que con humo tan sólo se levantan
humaredas?



9/19

cabradelma

Oh, torres de los días;
torres que imaginamos
sin fin, escalonadas babeles de entusiasmo,
de días que hasta un cielo
figurado con arpas y con plumas
intentan apilarse; torres altas
donde un solo farero
–individuales torres batidas por el viento y por las olas–,
sin ayuda posible,
se resigna a morir a oscuras, porque siempre,
más temprano o más tarde,
llega la confusión, y no entendemos
nada de lo que el propio labio dice.

Algo nuevo se siente:
que el costado derecho
le duele a algún demonio familiar; que la cita
no cumplió como uno quisiera; que las voces
abandonan a Juana,

y el dios, a Antonio; que este bravo mundo
no está bien hecho... El nadador se aferra
a un madero: apetece
dormir. Oh, sí, algo nuevo
se siente. Estáte quieta.
¿No oyes? (Es la prisa
del corazón.) Escucha
otra vez. (Es el aire.)
¿No es nadie el aire? –dijo
alguien que es nadie ya. Tal vez seamos
nadies que nacen, nadies que respiran,
que, desde nadie a nadie,
con nadie aman (creen amar), en alto
nadie esperan y sueñan, con pequeños
nadies, con nadies-nadies entretienen
sus ocios. Tal vez no. Porque hoy he dicho
en mi casa –la casa
de Alfonso (y no es muy raro
que no me llame Federico)–, ayer,

mañana, dije,
diré, diciendo voy que voy al sitio
de siempre: y es mentira, porque siempre
es mentira; se viste con el traje
de siempre, pero falta
a la verdad. Camino, caminaba,
caminaré (algo nuevo
se siente: que no cabe
la vida ya en el marco de la apagada fronda;
que el surco se ha estrechado...), vamos a irnos yendo,
mi vida (apaga un poco
la música), mi cielo. Dios existe
y está azul, como tú si te desnudas
a medias, y la flauta
y el tambor me proclaman
que es primavera, igual que en las edades
de Messala Corvino;
que están los pájaros cantando,
y vivo todavía,
y algo nuevo se siente.

C O L O F Ó N

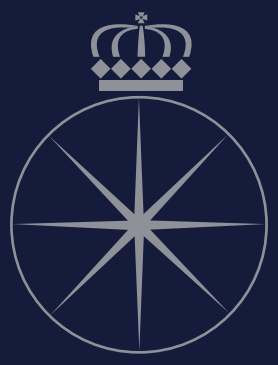
El
presente volumen
con un poema de
ALFONSO CANALES
y ocho grabados de
CABRADELUNA,
fué compuesto e impreso en tipografía
con caracteres bodoni por Francisco
Cumpián y encuadernado por M.ª Isabel
Ruiz en los talleres de árbol de poe,
estampándose los grabados en el taller
Gravura por Christian Bozon y Paco
Aguilar sobre papel Velin Cuve BFK
Rives de doscientos setenta gramos,
constando la edición de veintiseis
ejemplares, de los cuales diecinueve
componen la edición venal y significan
1-19 a 19-19, tres pruebas de autor
numeradas 1-3 a 3-3, dos pruebas de
taller A y B y dos en rama para
exhibición números 1-2. Todos los
ejemplares van numerados a mano y
firmados por el poeta y el grabador y los
grabados numerados y firmados por su
autor, terminándose de tirar
en el mes de abril de
2 0 0 8
Málaga
Laus Deo
Ejemplar N.º 9/19

A. Canales. cabradeluna

Esta edición
de la Real Academia
de Bellas Artes de San Telmo
con la reproducción de la partitura
de *GROSSE FUGE* (*Opus 133*)
de Ludwig van Beethoven
y la facsimilar del libro de artista
GRAN FUGA
con el poema de Alfonso Canales
del mismo nombre
y ocho grabados
de Cabradeluna,
fue diseñado y maquetado
por Sebastián García Garrido.
Las fotografías fueron realizadas
por Nani Hernández.
Compuesta con la tipografía
Bodoni 72 Oldstyle y Bodoni Ornaments,
e impresa en los talleres
de Imagraf Impresores en Málaga,
de donde sale el día 18 de noviembre de 2020,
víspera de la festividad secular
de Santa Isabel de Hungría,
a quien se encomienda este libro,
y décimo aniversario de la muerte del poeta
que fue Presidente de esta Real Academia
Alfonso Canales.

En la Ciudad de Málaga

LAVS + DEO

La edición consta
de 300 ejemplares numerados

EJEMPLAR n.º